REPORTAJES MUNDIALES

HISTORIA DE UN AMOR

De pastora a estrella de teatro.-La circasiana que bailó en el templo.-Una vida de triunfo.-La artista admirada quiere ser la esposa de un pastor

¿Existe el verdadero amor, ese amor grande, íntimo, más fuerte que la misma vida y más alto que todas las glorias?

He aquí una pregunta difícil de contestar. Aunque nuestro egoísmo se incline por la negativa, vive en el fondo de todo ser un luminoso rayo de luz, diminuto, insignificante, que es ilusión y es ensueño, que afírmase débilmente. Y surgirá la contradicción.

¿Existe? ¿No existe? Y dudaremos en una vacilación, sin contestar definitivamente.

La vida ha matado los nobles sentimientos y los latidos sinceros. Sus exigencias nos obligaron a ponernos a tono con todo cuanto signifique realidad, prosaismo, interés personal, que es, en conclusión, la muerte del idealismo. Hombres positivos, sentimos un profundo desprecio—o aparentamos sentirlo—hacia romanticismos, que calificamos de ridículos. Y, sin embargo, en lo más íntimo del alma de muchas personas alienta siempre ese combatido romanticismo, aunque lo oculten avergonzadas, temiendo los sarcasmos de los secos de corazón, de los positivistas, de los «prácticos».

Que vive y tiene a veces fuerzas suficientes para imprimir una dirección a una vida, nos lo dicen de vez en vez los actos de ciertas personas que llama locos el vulgo. Pero no son locos para todos. Habrá quien sinceramente los condene; pero hay también quien siente una simpatía, una atracción poderosa hacia esos nobles seres que supieron dar al mundo la esencia inmortal de sus almas, purificando el ambiente.

Y en esos instantes, sintiéndose más buenos y más altos, sin miedo a los convencionalismos, creen en el amor verdadero y en la pureza de las almas.

De uno de esos actos—acaso el más bello por su ingenuidad, por su dulce fragancia—voy a hablar a mis lectores.

No tiene la fuerza emotiva de un drama pasional; pero sí la dulzura de un idilio de égloga. Y, en su esencia, tal fortaleza, tanta vida y tal sinceridad, que es digno de la pluma de nuestro Garcilaso.

*

¿Existe el amor verdadero?

Para Nataska Truhanova, la bellísima estrella de la casa Pathé, de París, sí existe. Ella lo ha sentido, callado y hondo, durante muchos años; de él hizo un culto, una bandera para seguir luchando hasta conseguir el triunfo.

Ahora, el rescindir el contrato esta bella circasiana, se ha descubierto esta novela ideal y apasionada, que es una bofetada moral a los secos de corazón que niegan el romanticismo.

La Prensa del mundo entero se ocupa de esta vida agitada y victoriosa, que llevaba consigo la fuerza inmensa de una pasión avasalladora.

Nataska Truhanova es una bellísima circasiana que últimamente cautivó a París con sus danzas exóticas y fué estrella del arte mudo trabajando para la casa Pathé.

Nadie sabía nada de su vida, nadie conoció nunca su existir, agitado y doliente entre el mundo rebrillador, llevando por único consuelo el recuerdo de un hombre humildísimo en el alma.

Fué admirada, se le rindieron los hombres, se colocaron a sus pies nombres y fortunas y ella cruzó indiferente ante él incienso quemado en su honor.

*

¿Quién era Nataska Truhanova, aquella mujer extraña, que no fué aprisionada en la red de oro de ese mundo embriagador?

Una bailarina. Nada más. Para cuantos la seguían fué siempre una bailarina. Ahora, para el que conoce su historia, una heroína de novela.

Se descubrió aquella al rescindir—como ya hemos dicho—su contrato con la casa Pathé. Ella misma ha referido su vida.

Nací—ha dicho—en una aldea situada en el corazón del Cáucaso. Mis padres eran pastores y con ellos viví, cuidando del ganado hasta los diez y seis años.

Siguiendo la costumbre de su pueblo, sus padres habían concertado, desde sus primeros años, su matrimonio con el hijo de otros campesinos, igualmente modestos. Los dos niños se criaron juntos, amándose tiernamente.

Pero una gitana rompió el idilio infantil. Esta auguró a la niña que sería una bailarina famosa. La habló de los grandes teatros de Moscou, de los honores y del dinero que adquirían las artistas.

La niña de los dieciséis años empezó a pensar en las palabras de la gitana, y sin hablar a nadie de sus intenciones, una noche huyó de su choza, abandonando a sus padres y a su novio Warzar.

Después de muchos días de camino, cubierta de harapos y hambrienta llegó a Moscou. Y allí preguntó ingenuamente, a cuantas personas se encontraba, que a dónde podría dirigirse para ser bailarina famosa y rica.

Muchos se rieron de ella; pero no falta quien en burlas o de veras la envió al director de un teatro. Sin embargo, no pudo verle. Los empleados despidieron a la niña andrajosa.

Cansada y triste, empezó a recorrer calles, hasta que tropezó con una iglesia, donde se refugió, buscando descanso. En aquella se celebraban los oficios de la tarde.

La niña cayó sobre un banco pensando en las falsas palabras de la gitana. Y pensando, pensando, se le ocurrió una idea.

Si ella bailara allí, ante aquellos sacerdotes solemnes y aquel gentío...

El órgano sonaba. Y de pronto, la niña se alzó sobre sus diminutos pies y empezó a girar, girar en medio del espanto de los fieles, que creían hallarse en presencia de un fenómeno sobrenatural.

Pero la detuvieron, la interrogaron, y al enterarse por ella misma de lo ocurrido—que confesó ingenuamente—la tomaron por loca y la enviaron a un manicomio.

Los alienistas se convencieron pronto de que se trataba de una niña supersticiosa, que sentía la influencia de un augurio, y como la noticia circuló por todo Moscou, el director del teatro a quien ella buscó se presentó en el manicomio, recogiéndola para hacerla debutar.

Y explotando el escándalo público, se le hizo bailar como lo había hecho en el templo, al ritmo del himno religioso.

Todo Moscou admiró a la nueva bailarina. Los grandes duques se disputaron su amistad y la niña andrajosa fué famosa y rica.

La guerra y la revolución rusa la obligaron a salir de su patria. Se fué a Suiza, y de allí pasó a Francia, donde la esperaban triunfos y riquezas.

En la capital de Francia los salones de la bailarina circasiana Nataska Truhanova han sido centro de reunión de todas las mentalidades. Aristocráticas damas solicitaron su presencia en sus palacios, y nobles y millonarios se disputaron su mano.

Pero la bailarina seguía siendo la humilde hija del pueblo. Nada quería, nada deseaba. Muchas veces cometió imperdonables faltas contra las conveniencias sociales.

En cierta ocasión en que la señora de Coligny, protectora de las Artes, pero orgullosa y exclusivista, la invitó a su casa, ella se excusó en el último momento dando un pretexto insignificante.

La señora de Coligny había hecho decoraciones orientales y contaba con la bailarina como principal atractivo de la fiesta. Al recibir la excusa se ofendió vivamente, y averiguó el verdadero motivo que impidió a Natasha el asistir a la fiesta.

Y supo que la bailarina se entretuvo en dar lecciones de baile a una niña que protegía y que sacó de un asilo para hacerla estrella de teatro.

*

La verdadera creación de Nataska, la que mejor revela su temperamento oriental, es la de Cleopatra.

Es un baile que se desarrolla a orillas del Nilo. Se divisa lejos el arco de un templo y el sol se hunde en el desierto.

La Truhanova aparece en escena como Nataska, la sacerdotisa de Ta-hor, la enamorada del guerrero Amotis. Vibran sus pies, manos, labios, ojos... La presencia de su amado la inunda de gozo. Se anuncia la llegada de Cleopatra, y Nataska desaparece en la oscuridad que se hace en la escena. Y vuelve a aparecer la artista representando a Cleopatra. Camina con los ojos fijos, insistentemente fijos, en el vacío; está hastiada de las riquezas, de la gloria, de todo, menos del amor, que siempre es hermoso.

Esta es la verdadera creación de la bailarina circasiana.

Durante dos años la admiró París. Fué la favorita, y también fué un enigma. Se preguntaba la ciudad cosmopolita por qué la artista rechazaba a sus numerosos admiradores...

Y ahora se ha sabido la verdad. La ha confesado ella. Porque en el fondo de su corazón vivía firme y grande el amor. Amaba a Karzar, su pastor, su novio de la niñez, su compañero y prometido. A través de su vida le siguió el recuerdo, más fuerte que el triunfo y la gloria y el dinero.

Por eso ahora, rica y admirada, rompe con toda su vida de esplendor, cierra su palacio, sus criados empaquetan los trofeos de sus años de victoria y vuelve a su aldea, perdida en el Cáucaso, a ser la esposa del pastor Karzar...

VICTOR SARABIA

PUENTE DE SEGOVIA

Las próximas fiestas

Organizados por la Comisión que forman los Sres. Vázquez y Marín y Artero, se celebrarán grandes festejos en esta popular y simpática barriada los días 23, 24 y 25 del corriente mes.

Los organizadores han reunido todos los elementos necesarios para que las fiestas sean lo más brillantes posibles, y seguramente lo conseguirán, pues es grande la animación que reina en el barrio.

La Comisión cuenta también con el concurso de la notable banda del Asilo de la Paloma, que dará magníficos conciertos.

Este año resultarán los festejos dignos del barrio del Puente de Segovia.

Suicidio de una doméstica

Sevilla, 19.—Una criada del Colegio del Santo Angel, llamada Emilia Cortejón, dispuso hace algún tiempo de una pequeña cantidad que del mismo recibió para hacer unos pagos en una tienda de ultramarinos.

Enterada Emilia de que había sido descubierta su falta, decidió poner fin a su vida, y para conseguirlo se subió a la azotea, y vendándose los ojos, se arrojó a la calle, causándose tan graves lesiones, que falleció a su entrada en la Casa de socorro.

Huelga de ladrilleros en Zaragoza

Zaragoza, 19.—Se han declarado en huelga los obreros ladrilleros pidiendo aumento de jornales en la mano de obra.

Los patronos se han negado a acceder a esa pretensión, pues tienen firmado contratos de trabajo que terminan el día 30 del próximo mes de Septiembre, y con arreglo a los cuales han suscrito todos los compromisos para la fabricación.

El gobernador civil ha iniciado gestiones para solucionar el conflicto.

Líricos modernos

La sonata de la risa

La flor de la vida llevas en tu boca,
pomposo clavel escarlata;
ella, entre sus pétalos, canta la sonata
de la risa loca.
Risa
que la brisa
conmueve,
cuando el bello rojo, sangrante, se mueve
con sus más inquietos temblores,
pidiendo en su ritmo, anhelante y breve,
la ofrenda de un beso de amores.
Risa que encorvada
tienes en la mágica caja colmada
de tu boca roja,
deja que recoja
su vibrar en un beso triunfante,
que audaz en sus trinos, deshoja
sus flores, la vida,
la vida que ríe y que canta
su canción, de ilusiones ungida,
conmoviendo a tu nívea garganta.

.....

Ágil risa inquieta,
triunfal risa loca;
ofrenda la flor de la vida, al poeta,
en el bello búcaro rojo de tu boca.

JOSE PONTES BAÑOS

Las fiestas del Centenario

Traslado de las reliquias de San Fernando

Burgos, 19.—Hoy continuó desarrollándose el programa anunciado para conmemorar el Centenario de la catedral.

Esta mañana, a las nueve, se verificó solemnemente el traslado de las reliquias de San Fernando desde el palacio arzobispal a la catedral.

Las tropas cubrieron la carrera, presenciando el paso de la comitiva numeroso público desde los balcones, que se hallaban engalanados.

Presidían la comitiva el ministro de Instrucción, Sr. Aparicio; el alcalde, los gobernadores civil y militar; el diputado por Castrojériz, Sr. Crespo de Lara, el capitán general, el juez de instrucción, el cardenal, el nuncio y ocho prelados.

Tanto a la salida del palacio arzobispal como a la entrada en la catedral de las reliquias se hicieron salvas de 21 cañonazos. Igual diez minutos después de entrar en la catedral.

Durante el traslado evolucionó en aeroplano sobre el trayecto el capitán de Artillería burgalés D. Francisco Matas Manzanedo.

Los aviadores de Cuatro Vientos

De los once aeroplanos que salieron esta mañana del Aerodromo de Cuatro Vientos, han llegado a esta capital siete de ellos; los otros cuatro quedaron en Aranda.

Los aviones salieron al encuentro de la caravana automovilista que precede a los reyes, evolucionando sobre ella.

Llegada de los reyes

A las cinco menos diez minutos de la tarde llegaron los reyes a la finca «Las Delicias», que en el campo posee el diputado provincial D. Rodrigo Sebastián. Allí se cambiaron de traje y se organizó la entrada de la regia comitiva en la capital.

Poco antes, a nueve kilómetros de Burgos, se detuvo el rey en la carretera, frente al pueblo de Vivar del Cid.

Estaban allí, segando las mieses, numerosos obreros, y D. Alfonso estuvo conversando con ellos. Hizo el rey que llamaran al alcalde del pueblo, y con éste también estuvo conversando varios minutos.

Preguntó el rey al alcalde quién era el diputado del distrito, y como Vivar pertenece a la circunscripción de Burgos, el alcalde contestó que uno de ellos era el Sr. Aparicio.

Dijo al alcalde que siendo el Sr. Aparicio ministro, debía procurar que se mejorase la carretera.

Como hemos dicho antes, después de cambiar de traje en la quinta de «Las Delicias», los reyes se dirigieron a la capital, en la que hicieron su entrada a las seis en punto.

El rey vestía uniforme de capitán general, y doña Victoria elegantísimo traje de tonos claros.

Con los reyes iba en el coche el alcalde de Burgos, D. Ricardo Díaz Oyuelos.

Seguía el infante D. Fernando con el ministro y las restantes autoridades y séquito.

Acompañando a los reyes habían venido la duquesa de San Carlos, los marqueses de Viana y Bendaña y los ayudantes.

Daba escolta al coche regio la sección de la Escolta Real llegada de Santander, al mando del comandante D. Carlos Nieulant.

Desde que la comitiva entró en la ciudad, estallaron calurosas ovaciones, saludándose a los reyes con estruendosos vítores, que se repetían sin cesar en todo el trayecto.

Las baterías del castillo hacían salvas de ordenanza, las bandas de música tocaban la Marcha Real, se disparaban centenares de cohetes y repicaban las campanas.

El cortejo se dirigió al palacio arbozispal, donde los reyes fueron recibidos por el cardenal Benlloch y los demás prelados y los representantes de las Corporaciones.

Inmediatamente se asomaron al balcón y presenciaron el desfile de todas las fuerzas de la guarnición, que habían cubierto la carrera.

En el mismo palacio arzobispal se celebró la recepción general, asistiendo a ella todos los prelados, las autoridades, Comisiones de los Cuerpos de la guarnición y de todos los Centros y Corporaciones, representantes en Cortes, Ayuntamiento, Diputación y muchas distinguidas personas.

La reina impuso también los brazales de la Cruz Roja a numerosas señoras.

Preside la Junta de damas de la Cruz Roja de Burgos la esposa del ministro D. Manuel de la Cuesta.

Banquete y baile regios

En el palacio arzobispal se celebró esta noche el banquete con que el rey obsequiaba a los prelados y autoridades.

Después de la comida los reyes van al Salón de Recreo, donde se celebra una fiesta seguida de un baile de honor.

El Congreso internacional de mujeres

Viena, 19 (Recibido con gran retraso.)—Se ha celebrado el Congreso internacional de mujeres, en el que después de leerse los informes de las secciones nacionales, hicieron uso de la palabra distintas oradoras.

Habló una por cada nación, y todos los discursos versaron sobre la paz universal y la necesidad de conservarla.

Se leyeron telegramas de salutación del canciller alemán, Wirth, y del canciller austriaco, Schober.

El discurso más saliente fué el de la señora Dujardin (belga), que dijo que en Bélgica se ha extinguido todo odio contra Alemania.

El discurso produjo enorme sensación. Lo contestó la señora Heyman (de Munich), dándole las gracias.

También la señora Melin (Francia) aseguró que los franceses desean de corazón la paz, y agregó que la Liga de Naciones instituída por los Gobiernos no merece la confianza de aquellos que desean una paz verdadera, que únicamente se puede conseguir por medio del desarme, y terminó diciendo que los pueblos deben encontrar en sí mismo la fuerza y la energía para hacer una paz verdadera, uniéndose las mujeres a las masas proletarias para trabajar con todo ahínco para conseguir ese fin.

EL "ARAGUAYA" EN VIGO

Vigo, 19.—Procedente de Buenos Aires ha fondeado el trasatlántico inglés «Araguaya».

Durante el viaje falleció a bordo el pasajero Manuel González, natural de Oviedo, al cual le acompañaba una hija suya de corta edad, que queda huérfana.

Los pasajeros de primera hicieron una suscripción en favor de la niña, recaudándose 1.500 pesetas.

UNA INJUSTICIA

La Casa-Correos de Chantada

Nos dirigimos al conde de Colombí para que, obrando en beneficio de los intereses de un pueblo, evite la «jugada» que se quiere hacer, acaso por favorecer intereses particulares.

Terminado el plazo de arriendo de la actual Casa de Correos de la villa de Chantada, y habiéndose anunciado subasta para la instalación de las oficinas del ramo, presentaron pliegos dos vecinos de este pueblo, ofreciendo edificios de su propiedad para tal fin.

Una de las casas que se ofrecen hállase situada en el centro del pueblo, y en ella han estado instaladas las oficinas del Juzgado de instrucción durante muchos años, quedando habitaciones suficientes y con entera independencia para vivienda de los señores jueces.

La otra, si bien reúne las mismas condiciones de vivienda, se halla enclavada a unos doscientos metros del pueblo, siendo la parte de carretera que de ésta conduce a aquélla poco menos que intransitable en invierno.

No cabe duda en la elección; lo conveniente para el pueblo en general y para todo el mundo, es que la oficina de Correos se instale en la primera casa ofrecida. Pues bien; hay quien trabaja en pro de la segunda, sin atender a los enormes perjuicios que al vecindario y al correo ocasionaría tan descabellado propósito.

El vecindario se vería imposibilitado de mandar niños o criadas al Correo, como de ordinario acontece durante las primeras horas de la noche (por ser entonces cuando llegan los automóviles que conducen la correspondencia y por no existir para depositar ésta más buzones que el de la estafeta), sobre todo en invierno, en que el piso se pone intransitable, el trayecto desde el pueblo a la mencionada casa está siempre poblado de golfos y rateros, y por añadidura, con un alumbrado tan insuficiente como el que existe en dicho sitio, que es como si no hubiera ninguno.

La población rural del Ayuntamiento, en su mayoría, no sabe escribir, y para retirar certificados, giros, etc., necesita la compañía de personas de la villa que les garanticen y firmen por ellos en los libros de entrega y recibos, cosa que difícilmente han de encontrar en épocas de lluvia o nieves, si hay que ir a hacerlo a tanta distancia del pueblo, máxime estando expuestas a un atraco de la gente maleante que por allí ambula con frecuencia.

La Prensa sufriría también grandes perjuicios, porque en la estación invernal se haría imposible el reparto de periódicos por la noche, que es cuando se venden más; y hasta el mismo empleado de Correos sufriría las consecuencias, porque no se vería libre del natural sobresalto que produce el aislamiento, sobre todo tratándose de oficinas en que se guardan y custodian fondos expuestos a un asalto en lugar tan apartado.

*

Esto es lo que ocurre en Chantada, y sobre ello llamamos la atención del director de Correos.

No; no puede consentirse que por egoísmos y por conveniencia de quien sea se perjudique a todo el vecindario y se trastorne el servicio, cuyo mejoramiento le está encomendado.

El pueblo de Chantada confía en la rectitud del conde de Colombí.

Cuentistas extranjeros

El vendedor de ecos

Me inspiró interés y simpatía, desde el primer instante, aquel hombre desconocido, de su actitud humilde, su mirada sin brillo y sus harapos con pretensiones de elegancia, cierta algo misterioso que vino a despertar el último germen de piedad escondido en las vastas soledades de mi corazón. Al contemplarle con más detenimiento, vi que llevaba una enorme cartera bajo el brazo.

En seguida me dije: «Tienes que habértelas con un comisionista. Dios tenga piedad de ti».

Crucé mis piernas con filosófica resignación, le indiqué una silla y me dispuse a escuchar. He aquí lo que dijo:

«Caballero: Perdí a mis padres cuando era un niño. Mi tío Ithuriel me llevó a su lado, considerándome como a un hijo. Era mi único pariente en el mundo, y, además, bueno, rico y generoso en demasía. Creció en el lujo y abundancia. No tuve deseo que no viera satisfecho inmediatamente.

Concluí mi carrera, y con objeto de ver tierras, marché al extranjero. Una de las cosas que llamaron mi atención fué la costumbre muy general entre las personas ricas del mundo, de coleccionar curiosidades elegantes, nimiedades encantadoras. Di cuenta de estas observaciones a mi tío Ithuriel... ¡Maldita la hora en que se me ocurrió tan fatal pensamiento!

En una de mis cartas le hablé de un caballero londinense poseedor de maravillosa colección de caracoles marinos; en otra, de cierta estupenda colección de pipas de espuma de mar.

Le conté que un «gentleman» había logrado reunir una colección de manuscritos indescifrables; que había recorrido mis ojos la mejor colección de jarrones chinos existente, que un amigo mío guardaba como oro en paño todos los sellos usados que caían a su alcance, y que la colección valía ya una fortuna. Y así sucesivamente. Mis noticias dieron pronto sus frutos. El opulento Ithuriel se hizo coleccionista; pero no un coleccionista pacífico, sino un buscador furibundo de todo lo coleccionable. Empezó por descuidar su negocio de compraventa de cerdos; luego se retiró por completo del comercio, para poder dedicarse sin tregua a la caza de objetos curiosos. Su fortuna inmensa le permitía pararse en barras. Su primera colección fué de cencerros, y, por cierto, sin rival en las cinco partes del mundo. Ocupaba cinco salas, comprendiendo las diferentes clases de cencerros usados desde la Edad del hierro hasta nuestros días. La colección tenía un defecto: que faltaba para completarla un cencerro prehistórico importantísimo. Este precioso cencerro estaba en poder de un archimillonario neoyorquino. Mi tío ofreció sumas enormes por adquirirlo, pero fué inútil. Ya sabe usted la consecuencia necesaria. El coleccionista de pura sangre no concede importancia a una colección incompleta. Aunque su razón salte en pedazos, vende su tesoro y lleve el pensamiento en otro campo de exploraciones que se encuentre virgen todavía.

Eso fué lo que hizo mi tío. Intentó luego la colección de ladrillos históricos. Después de haber amontonado una cantidad inmensa de ellos (todos a cual más interesantes), se encontró con que un contratista inmensamente rico poseía el único ladrillo que faltaba a su valiosa colección de cascotes.

Lejos de desalentarse Ithuriel, dedicó millones a reunir hachas de pedernal y demás objetos de las primeras edades del hombre. Pero incidentalmente descubrió que una fábrica proveía a otros coleccionistas de cacharros vacuos antediluvianos; y en tan buenas condiciones económicas, que era estúpido no adquirirlos legítimos.

Buscó entonces, gastando centenares de miles de dollars, inscripciones aztecas llenas disecadas. Cuando ya creía su colección completa, llegó a los Estados Unidos el bailenato rarísimo de los mares de Groenlandia y una inscripción azteca del Condado en la América Central. No hay que decir que ambas curiosidades anulaban en absoluto la colección de mi tío. Este llevó a cabo enormes sacrificios pecuniarios para conseguir las dos maravillas. Pudo conseguir la primera; en cambio, se le escapó la inscripción, que fué a parar a un Museo. El infeliz Ithuriel vendió sus ya insignificantes colecciones y se abandonó a la más negra de las melancolías. En una sola noche, su negra cabellera emblanqueció hasta rivalizar con las nieves de los Andes.

Pero Ithuriel era tozudo. Cuando acabaron sus meditaciones fué para intentar una nueva experiencia. Y lo que decidió fué coleccionar algo que no hubiera sido coleccionado nunca... Algo nuevo y sorprendente, que dejara pasmada a la humanidad. Mi tío se hizo coleccionista de ecos.

Su primera compra fué un eco de Cádiz que repetía cuatro veces. Luego adquirió un eco séxtuple, existente en el Maryland. Le siguió, un eco del Tennesse, estupendo verdaderamente... ¡Calcule usted! Daba veinte golpes... A pesar de su mérito extraordinario lo compró baratísimo, porque necesitaba algunas reparaciones. Habíase venido parte de la roca que reflejaba el sonido. Supuso mi tío que la composición no le costaría más de 50.000 dollars, y que aún era fácil conseguir, elevando algunos metros la montaña, que el eco repitiese tres veces más. Tuvo el pobre una decepción, porque el arquitecto encargado de los trabajos, ignorante sin duda, las precauciones que exige la preparación de un eco, llegó a hacerlo callar para siempre. Antes de caer el eco en el dominio de la ciencia, hablaba más que una cotorra. Luego, sólo fué ya bueno para asilo de sordomudos.

Muy bien. El insigne Ithuriel con-

© Biblioteca Nacional de España